Desigualdad en el *showbusiness*

HOLLYWOOD SE ESCRIBE CON 'H'... ¿DE HOMBRE?

Las mujeres de la industria del cine se rebelan para reivindicar su lugar. ¿Sus armas? La ironía y la asociación.

TEXTO — BEGOÑA GÓMEZ URZÁIZ

A Hollywood deben estar pitándole los oídos. Kristen Stewart, Carey Mulligan y Cate Blanchett lo acusan de ser «asquerosamente machista», en palabras de la actriz de *Crepúsculo*. Dos vídeos virales se ríen de la situación, uno protagonizado por Amy Schumer, la cómica del momento –estrella de la próxima película de Judd Apatow, *Trainwreck*, y su programa de *sketches* vive un romance con la crítica–, en el que Tina Fey y Patricia Arquette celebran el Last F***able Day de Julia Louis-Dreyfus, ese en el que la industria decide que es inconcebible que alguien quiera algún tipo de roce sexual con una mujer que ha cometido la osadía de llegar a los 50. El otro, pensado para promover la campaña Make it Fair («Haz lo justo»), es una parodia en el que una serie de mujeres profesionales de todas las áreas del espectáculo, entre ellas actrices como Rita Wilson o Mamie Gummer, hija de Meryl Streep, cantan una balada del tipo *We are the World, we are the Children*, reclamando que los hombres alcancen el 100% del dominio del negocio.

Mientras, otras mujeres de Hollywood se arremangan. Meryl Streep ha anunciado su apoyo a The Writer's Lab, una incubadora de talento orientada a mujeres guionistas mayores de 40 años y Rose Byrne ha fundado, junto a otras profesionales de distintos ámbitos, una productora formada sólo por mujeres, The Dollhouse Collective. Reese Witherspoon lleva años haciendo algo similar, promoviendo filmes con protagonistas femeninas.

Será el efecto post-Arquette o simplemente que, como señala Kyle Ann Stokes, una de las fundadoras del Writer's Lab, se ha alcanzado «un punto de inflexión», pero lo cierto es que la conversación sobre la desigualdad en el mundo del espectáculo ha subido de volumen y se ha hecho casi imposible de ignorar.

Para Kirsten Schaffer, presidenta de Women in Film Los Angeles, el problema empieza en la silla del director y baja al resto de las áreas de la industria. «Existe una percepción del mercado marcada por el género. Se cree que las mujeres directoras sólo pueden hacer dramas y romances, y a la vez, se piensa que esas películas aportan pocos dólares, a pesar de que el 30% de los filmes que más recaudan son precisamente de este tipo», explica, citando un estudio reciente que llevaron a cabo junto al Sundance Institute. De él, además, se extrae que «el 50% de realizadoras también querría dirigir largos de acción y gran presupuesto, disipando el mito de que sólo les interesan las historias intimistas».

El sexismo en Hollywood tiene un *compatriota*, el llamado *edadismo*. Es por eso que, como señalan en el vídeo de Amy Schumer, Sally Field pasó de hacer de *affaire* romántico de Tom Hanks en la película *Punchline* (1988) a interpretar a su madre en *Forrest Gump* (1994). Por el mismo motivo, Robert Downey Jr, el actor mejor pagado del mundo en 2014, hace de superhéroe en la saga *Iron Man* y Diane Lane, que tiene un año menos, 49, es madre de superhéroe en *El hombre de hierro*.

Paul Rudd se va a estrenar en esas lides en *Ant Man* a sus 45. Cuando se supo que Rudd se había hecho con el rol protagonista, nadie tituló «hace de superhéroe a los 45», como sí ocurrió cuando se conoció que Monica Bellucci sería «chica» o más bien «mujer Bond» a los 50.

Rose Byrne acaba de fundar Dollhouse Collective, productora formada sólo por mujeres, mientras que Meryl Streep apoya un laboratorio para escritoras mayores de 40.

Fotos: Brigitte Lacombe / 2015 Pathe Productions Limited, Condon Press, D. R.